



En primera fila, Francisco Acosta, Simón Sánchez Montero y Manuel Delicado, durante el entierro, en Sevilla, de Antonio Mije.

## Antonio Mije, en su tierra de "Sevilla la roja"

EN España todavía mandan los que no desean vernos regresar a nuestro país si no es muertos y encerrados en un ataúd, como ha sucedido el hombre que enterráis hoy en Sevilla, la ciudad que le vio nacer y que presencié sus primeras luchas por la redención de los que trabajan, por la democracia y el socialismo... Estas palabras, pertenecientes a un mensaje de Santiago Carrillo, debían haber sonado bajo el sol de Sevilla el sábado 11 de septiembre, cuando los restos de Antonio Mije García, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España y militante de la primera hora, recibían sepultura en una fosa del cementerio civil. Pero el entierro de Antonio Mije en su tierra de "Sevilla la Roja" se hacía dentro de las contradicciones del sistema, después que su muerte en París con el pasaporte recién concedido en el bolsillo fuera un símbolo trágico de la predemocracia.

"El cadáver nos lo secuestraron prácticamente cuando bajó del avión", cuentan quienes acudieron al aeropuerto a la llegada del vuelo París-Valencia-Sevilla, el viernes por la noche. Con pretextos de Sanidad, se prohibió gubernativamente que se cumpliera el rito fúnebre previsto. En un cementerio cercado por las fuerzas de Orden Público, el ataúd fue colocado en el depósito judicial, donde sólo permitieron que fuera velado por turnos de diez personas. En la primera vela esta-

ban junto a Carmen, su mujer, y sus hijos, Simón Sánchez Montero, Armando López Salinas, Manuel Delicado, José Benítez Rufo.

De dos a tres mil personas escoltaron el féretro. La ciudad volvía, después de cuarenta años, a contemplar el silencio y el orden interno de los ritos civiles de "Sevilla la Roja": militantes portando unas coronas en las que la Policía había arrancado las siglas que había podido, el féretro a hombros de los hombres del Partido en Sevilla (Saborido, Soto, Acosta, Eugenio, Nieto, Pérez Royo), una presidencia formada por la familia y por miembros del Comité Ejecutivo y del Comité Central. Y detrás, más coronas, de los taxistas, de los panaderos —el gremio de Mije y de Pepe Díaz—, de los metalúrgicos, de Bellavista, del Viso... Más de media hora duró el desfile de militantes ante el féretro, mientras destacaba también la presencia de delegaciones de todos los partidos de la oposición democrática andaluza. Después tendrían que haber venido los discursos, cuyos papeles sólo conocimos los periodistas.

Nació en 1905, Antonio Mije formaba parte de la élite de los comunistas sevillanos de primera hora, de los que procedían del anarquismo, y de la que no queda más superviviente que Delicado.

Mije participó con Pepe Díaz en la organización de la Sociedad de Panaderos "La Aurora", que habría

de jugar un importante papel en el nacimiento del PCE en España, a través de su bastión sevillano. Cuando durante la Dictadura de Primo de Rivera se autodisuelve la CNT, los sindicatos anarquistas sevillanos se niegan a aceptar la decisión de la Confederación y ponen las bases del Partido. Con Manuel Roldán y con Manuel Hurtado, la militancia comunista de Mije comienza recaudando fondos para el Socorro Rojo Internacional; en 1930, ingresa oficialmente en el Partido.

La proclamación de la II República, la huelga general revolucionaria de julio de 1931, son acontecimientos en los que Mije es protagonista. A partir de lo que se ha dado en llamar "la corrección a la política de Bullejos, Adame y Trilla", Mije jugará un importante papel en la organización del PCE tras su IV Congreso —el último celebrado en territorio español— que tiene lugar en Sevilla en marzo de 1932, paradójicamente en el pabellón (de los Estados Unidos) de la recién clausurada Exposición Iberoamericana. Con otros sevillanos como Pepe Díaz o Delicado y con Dolores Ibaruri, Vicente Uribe, Pedro Checa, etc., Mije es nombrado para el Buró Político. Sevilla le empezará a dejar de ver, pero él siempre la añorará, como la recordaba —viva, obrera y de barrio— la tarde que en París me contaba estas viejas historias. Hombre dedicado a la políti-

ca nacional, Sevilla será ya para Mije una nostalgia, un olor familiar a pan blanco y a pescado frito. ("¿Se sigue vendiendo pescado frito, y rábanos, y rosas?", me preguntaba en París con su habla de la Macarena...)

En las elecciones del Frente Popular, Antoñito Mije —como todavía se le nombraba en su ciudad— sale elegido diputado por Sevilla, un diputado comunista de treinta y un años. Estalla la sublevación, y desde Madrid contempla cómo cae su ciudad. Comisario de la Junta de Defensa de Madrid, Mije es uno de los hombres del "No pasarán" de finales de octubre del 36 y después es nombrado vicecomisario general del Ejército de la República. El fin de la guerra civil es para Mije el comienzo de una nueva lucha, lejos de España.



Mientras su paisano Pepe Díaz se va con la dirección del PC que se trasladó a la Unión Soviética, él marcha con la organización que se establece en América Latina, con base en Méjico, en unión de Delicado y Uribe. Mije trabaja en la presencia del PC en toda América Latina y en la formación de cuadros para el regreso clandestino a España, muchos de los cuales caerán en la península, como Larrañaga o Asarta. Ya en 1945 regresa con la dirección del Partido a Francia, primero en Toulouse y después en París, encargándose de la responsabilidad de "Mundo Obrero" y actuando en el Secretariado del Comité Ejecutivo. En 1951, el Gobierno francés pone al PC fuera de la ley, y Mije ha de volver de nuevo a la clandestinidad, sin abandonar el país. Así hasta hace sólo tres meses, en que exhibiendo su carnet de diputado del Frente Popular pudo conseguir la carta de refugiado político. ■ ANTONIO BURGOS. Foto: CARLOS ORTEGA.